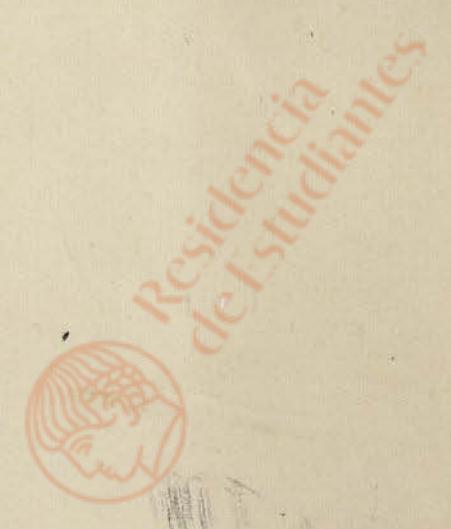
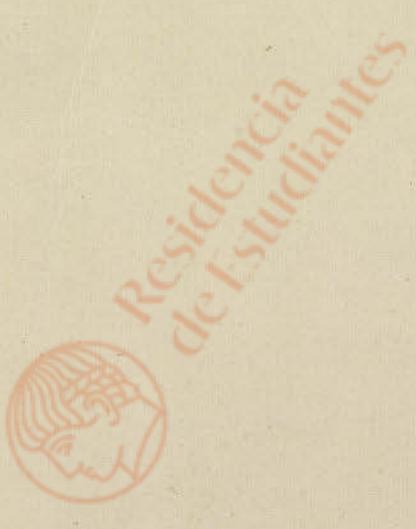
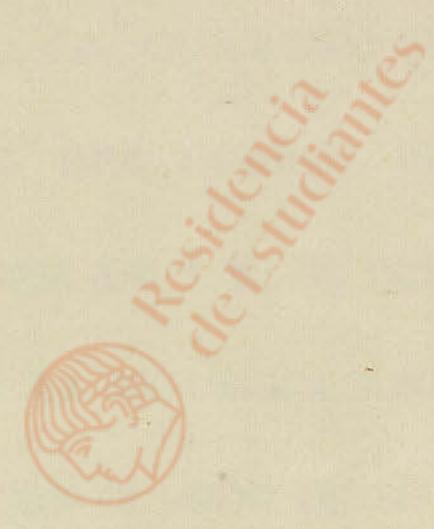
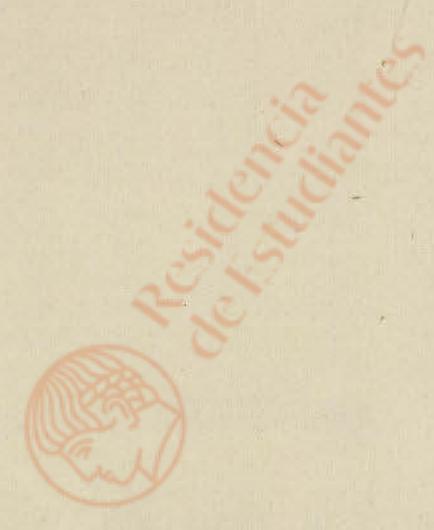
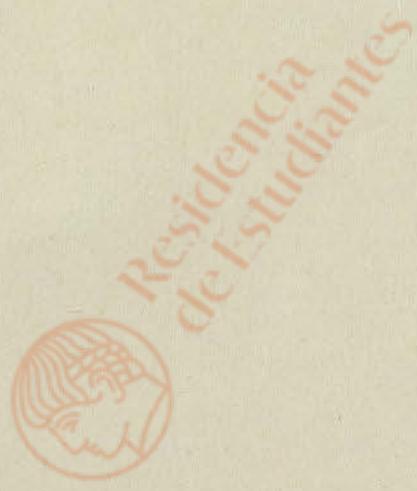
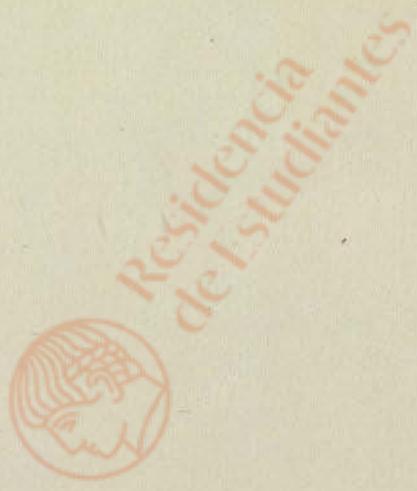
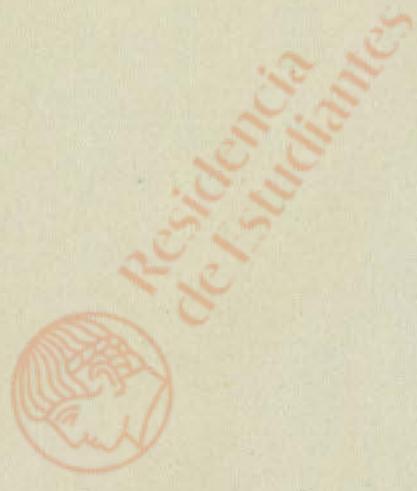
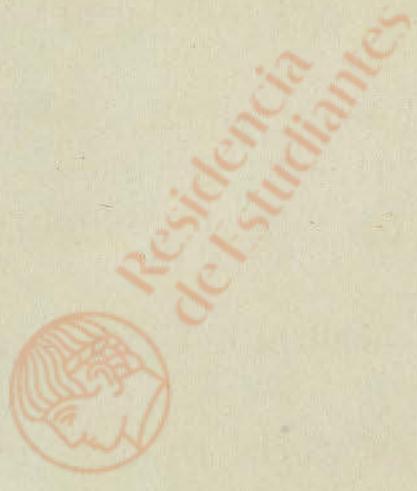
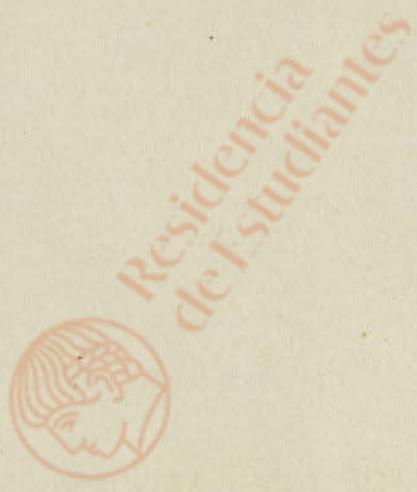
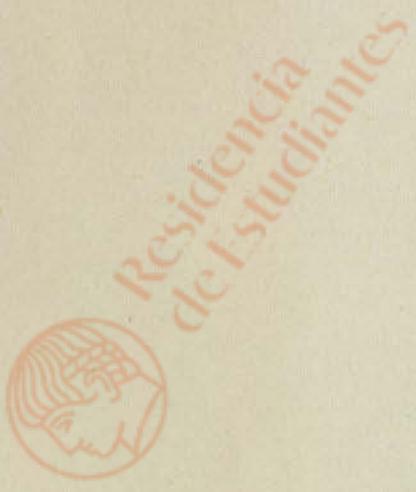




10







PROGRAMA

DE LOS ACTOS

QUE SE CELEBRARÁN EN HONOR

DE LA EXCMA. SRA.

DOÑA EVA DUARTE DE PERÓN,

ESPOSA DE S. E. EL PRESIDENTE

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

CON OCASIÓN DE SU VIAJE

A ESPAÑA



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

LAS PALMAS es un maravilloso rincón de un pueblo anclado, para deleite del hombre, en medio del Océano. Lo han tallado los vientos marinos, limpiándolo de toda arista dura, hermética, agresiva. Por eso allí, en este jugoso y rico oasis canario, todo es cautivador y enervante. Desde el clima hasta el sosiego, desde la veste botánica hasta la luz celeste, de un arrebatado y fúlgido azul. Bien es verdad que el azul, el malva y el verde son los tonos peculiares de este pueblo con algo de nostalgias paradisíacas. Y por si fuera poco, aquí se ha dado a la convivencia social y al refugio habitual de esa convivencia un sentido de contemplación y éxtasis que influye perennemente en la manera de su ser. Porque Las Palmas, más que ciudad de trajín, parece ser como un balcón de cromatismos contenidos para desde él asomarse, con estupor y deleite, a la magia fabulosa de su naturaleza siempre en floración. Pues en Las Palmas, desde cualquier lugar, como desde un prodigioso mirador, todo es horizonte renovado, profuso de orquestaciones cromáticas y en cuya lejanía, como un símbolo, se alza, en homenaje a la naturaleza misma, el monumento del Teide famoso. Llegar a Las Palmas desde las tremendas convulsiones del mundo, es como llegar a un santuario, en medio de los mares, donde el espíritu encuentra en seguida el más blando regazo para olvido de sus tribulaciones y resurgimiento de sus sueños venturosos.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Las PALMAS es un maravilloso rincón de un pueblo
anclado para delante del hombre en medio del
Océano. Lo han tallado los vientos marinos limpiando
lo de toda arista dura, hermética estrofa por eso allí
en este jugoso y rico oasis canario, todo es cultivador
y enervante. Desde el clima hasta el sosiego, desde la
veste botánica hasta la luz celeste de un aire lavado
y límpido azul. Bien es verdad que el azul el mar y
el verde son los tonos favoritos de este pueblo con
algo de nostalgias paraisiacas. Y por si fuera poco aquí
se ha dado a la convivencia social y al trabajo habitual
de esa convivencia un sentido de contemplación y ex-
tasis que influye profundamente en la manera de ser.
Porque Las Palmas, más que ciudad de mar, parece ser
como un balcón de cronotopos contenidos para desde
el ascenso con espíritu y delante a la mar y labores
de su naturaleza, siempre en floración. Pues en Las Pal-
mas desde cualquier lugar, como desde un prodigio
de cultivo, todo es horizonte renovado, próspero de or-
questaciones cromáticas y en cuya lejanía como un sim-
bolo se alza en homenaje a la naturaleza misma el mo-
numento del Fausto famoso. Llegar a Las Palmas desde
las tempestades convulsiones del mundo, es como llegar
a un santuario en medio de los mares, donde el espíritu
encontrará en seguida el más placido refugio para olvidar
de sus tribulaciones y resquebrajamiento de sus años
venturosos.



Día 7, Sábado

- 18,00.—Llegada al aeródromo de Gando (Las Palmas) y alojamiento en el palacio del Conde de la Vega Grande de Guadalupe.
- 22,00.—Comida de gala ofrecida por el Ayuntamiento de Las Palmas, en el salón Dorado del Cabildo, y concierto en el teatro Pérez Galdós.

Día 8, Domingo

- 11,00.—Misa en la Catedral.—Ofrenda de productos típicos canarios.
- 13,00.—Almuerzo ofrecido por el Cabildo Insular.
- 14,30.—Salida en avión para Madrid.



MADRID

MADRID es como un paisaje asimétrico al que se asoman, sin desentonar, los rostros de todos los siglos. Singularmente por su formación geográfica y arquitectónica. En lo ideal, no. En lo ideal, Madrid, infunde armonía en todos sus estratos sociales y en toda su diversidad confluyente. Porque siendo Madrid la capital de España, y por lo mismo atracción y refugio de una unidad espiritual sorprendente, todos sus habitantes parecen madrileños, sin serlo la mayoría de ellos. En este punto, pocas ciudades como Madrid para acordar con un vivo sentido mimético, el contraste de espíritu de sus moradores. Se debe esta esencial virtud al carácter acogedor y hospitalario de Madrid. Incluso por la trabazón de ese carácter, Madrid, en lo físico, aun dentro de su multiplicidad de estilos y formas, tampoco parece desentonar para quienes la habitan o la frecuentan. Diríase que en Madrid, por arte de sutileza, convive la diversidad de España bajo un mismo signo uniforme de cordialidad, señorío y grandeza. Madrid se despersonaliza para, sin perder su personalidad, ser como la sede de España, en una reunión gregaria, si se quiere, pero armoniosa y cautivadora. Madrid es, por tradición y por ley, la capital y la capital de la nación, pero lo es también por ese homenaje de la multiplicidad regional que en Madrid se hace, como expresión y como símbolo, unidad española y... madrileña.

MADRID

MADRID es como un paisaje camuflado al que se acostuman sin desentender los rostros de todos los siglos. Gradualmente por su formación geográfica y arquitectónica. En lo ideal no. En lo real, Madrid, en su diversidad, en todos sus estratos sociales y en toda su diversidad, contiene. Porque siendo Madrid la capital de España y por lo mismo atención y estudio de una unidad española sorprendente, todos sus habitantes parecen madrileños sin serlo la mayoría de ellos. En este punto pocas ciudades como Madrid para acordar con un vivo sentido, también el contraste de espíritu de sus moradores, se debe esta esencial virtud al carácter acogedor y hospitalario de Madrid. Incluso por la traza de ese carácter, Madrid en lo físico aun denota de su multiplicidad de estilos y formas, tampoco parece desentender para quienes la habitan o la frecuentan. Dime que en Madrid, por arte de magia, convive la diversidad de España, pero un mismo signo uniforme de cordialidad, señoría y grandezas. Madrid se despersonaliza para sin perder su personalidad, ser como la sede de España en una reunión, preparada, en su diversidad y convulsiones. Madrid es por tradición y por ley la capital y la capital de la nación, pero lo es también por ese homenaje de la multiplicidad regional que en Madrid se hace, como expresión y como símbolo, unidad española y madrileña.



Día 8, Domingo

19,30.—Llegada al aeródromo de Barajas (Madrid).

20,30.—Alojamiento en El Pardo, en la residencia de S. E. el Jefe del Estado.





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

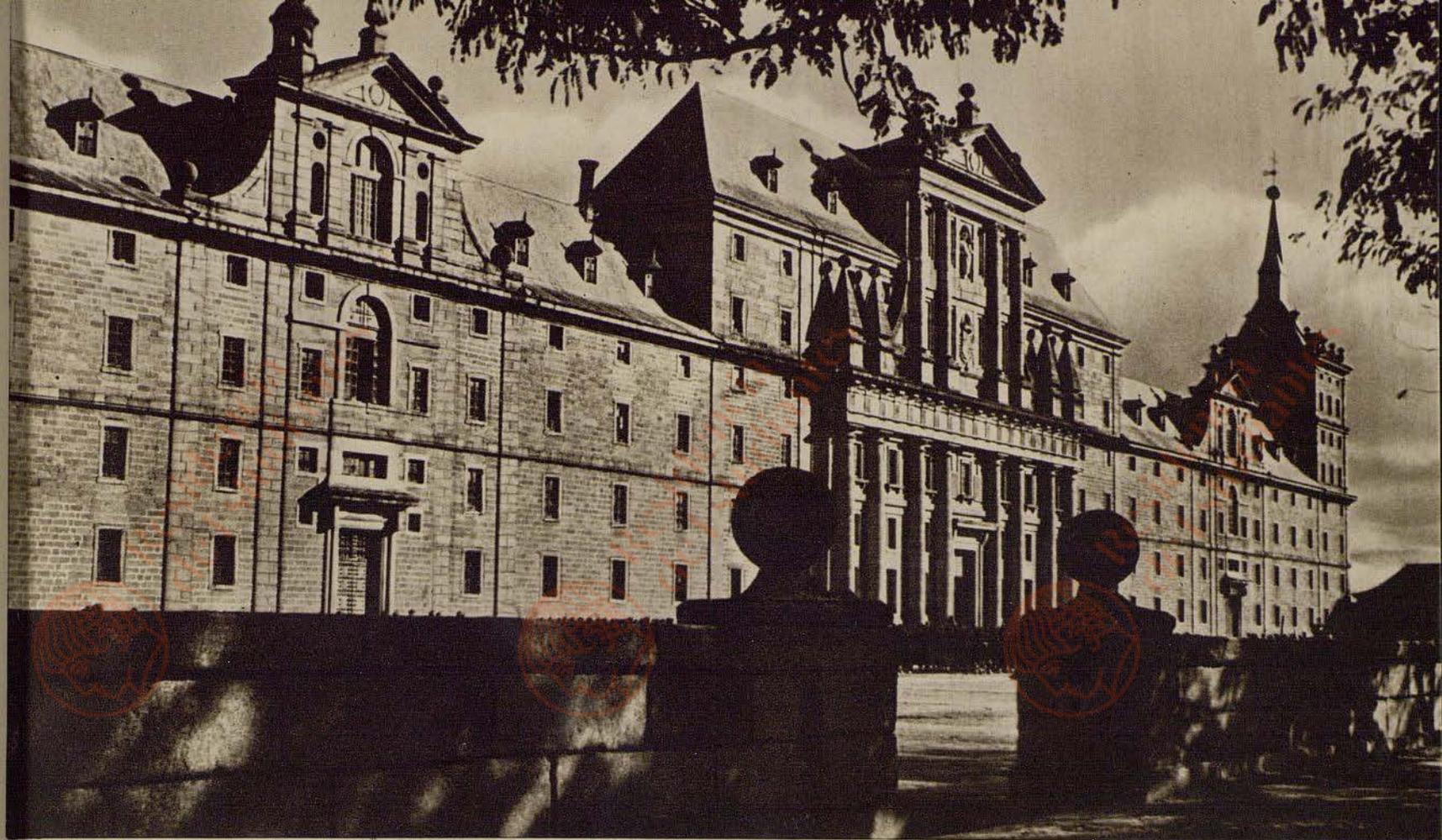


EL ESCORIAL

EL ESCORIAL es a la manera de un navío de piedra anclado en los límites del bosque y al pie de la montaña. En su torno, como al abrigo de su impar monumento—la fortaleza de Castilla—se ha formado la iniciación de un pueblo, de tal manera que la ciudad, sin serlo, y el campo, sin dejar de haberlo sido, se entrelazan y expresan sin determinismos taxativos. Es la ciudad que realmente está en el campo, aunque la frase suene a paradoja. Así, en realidad, debieran ser todas las ciudades. Sin imposición de la arquitectura y anulación del campo y sin intromisión descarada del campo con perjuicio de la piedra armoniosa. Claro que El Escorial es, sobre todo, el poema en piedra del famoso Monasterio herre-riano. Para que él cante, perennemente, la eurtimía y la majestad de su fábrica insigne, todo lo demás, y como en contraste, es apenas indeciso, claro, abierto, grácil, bajo la capa azul del cielo. Ninguna otra obra humana ha osado invadir allí el área de grandiosidad de El Escorial, su edificio secular, en el que van reposando con solemnidad de epopeya, las cenizas de la propia Historia de España.

EL ESCORIAL

El ESCORIAL es a la manera de un navío de
piedra anclado en los límites del bosque y al
pie de la montaña. En su torno, como al abrigo
de su ímpar monumento—la fortaleza de Casti-
lla—se ha formado la trinchera de un pueblo
de tal manera que la ciudad sin seños y el cam-
po sin dejar de labarlo sido se enlazan y ex-
presan sin determinismos taxativos. Es la ciudad
que realmente está en el campo aunque la frase
suene a paradoja. Así en realidad deberían ser
todas las ciudades sin imposición de la ciudad-
tura y anulación del campo y sin imposición
descarada del campo con perjuicio de la piedra
armónica. Claro que El Escorial es sobre todo
el poema en piedra del famoso Monasterio herre-
niano. País que el canto permanentemente la en-
tusias y la majestad de su fábrica insignie, todo lo
demás y como en contraste, es apenas indeseado
claro abierto tréculi bajo la capa azul del cielo.
Ninguna otra obra humana ha osado invadir allí
el área de grandiosidad de El Escorial, su edificio
secular en el que van reposando con solemnidad
de epopeya las cenizas de la propia Historia de
España



Día 10, Martes

11,00.—Excursión a El Escorial.

15,30.—Regreso a Madrid.

18,30.—Visita al Mercado Nacional de Artesanía y ofrenda de labores.

23,00.—Homenaje de las provincias españolas, en la Plaza Mayor, con bailes y coros de todas las regiones.— Ofrenda de un traje típico por cada una de las cincuenta provincias.







Día 11, Miércoles.

11,00.—Excursión a Avila

14,00.—Almuerzo en el Castillo de la Mota de Medina del Campo.

18,00.—Visita a Segovia.

19,00.—Visita y merienda en el Palacio de La Granja.

20,30.—Regreso a Madrid.



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



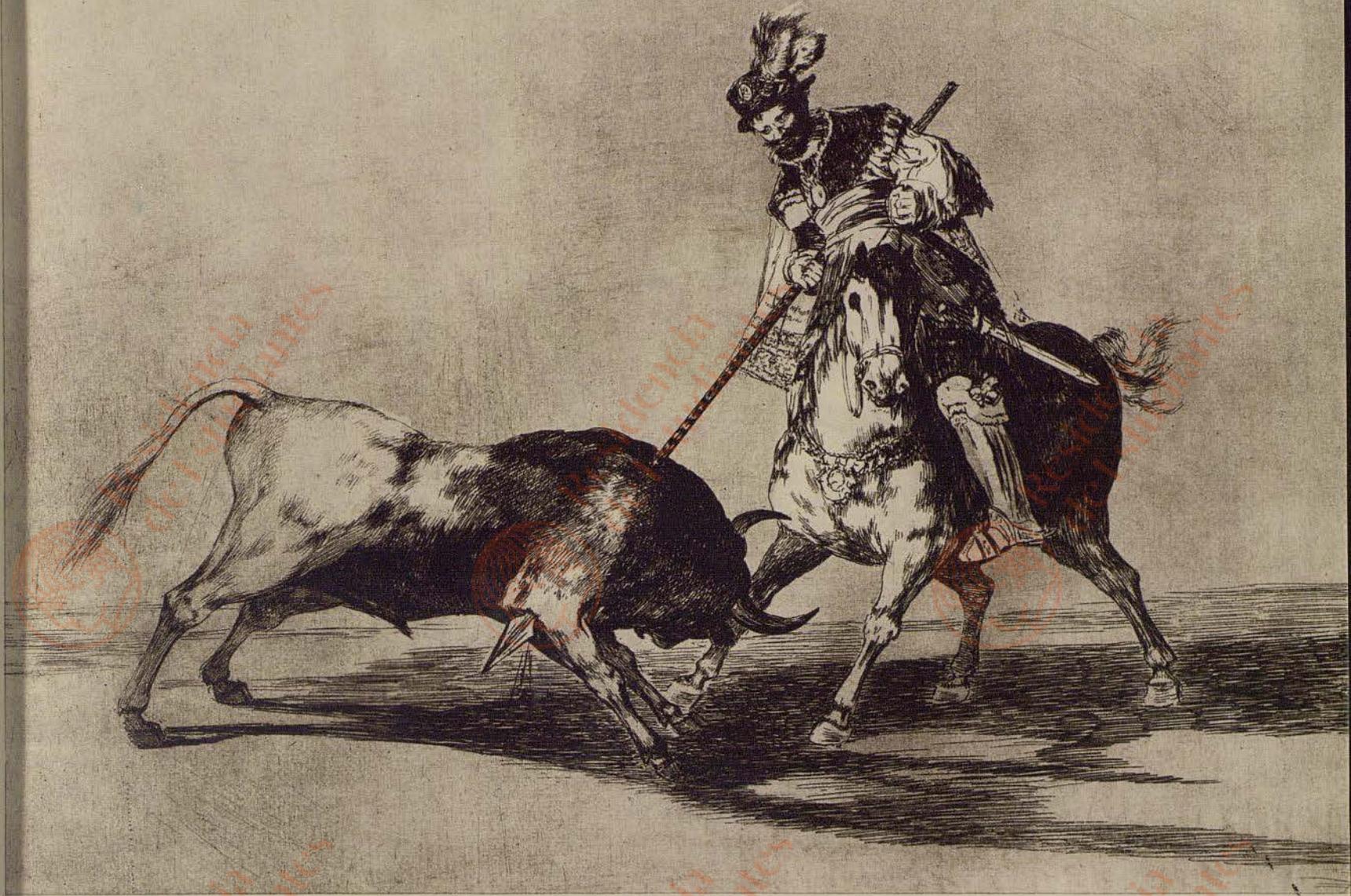
Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

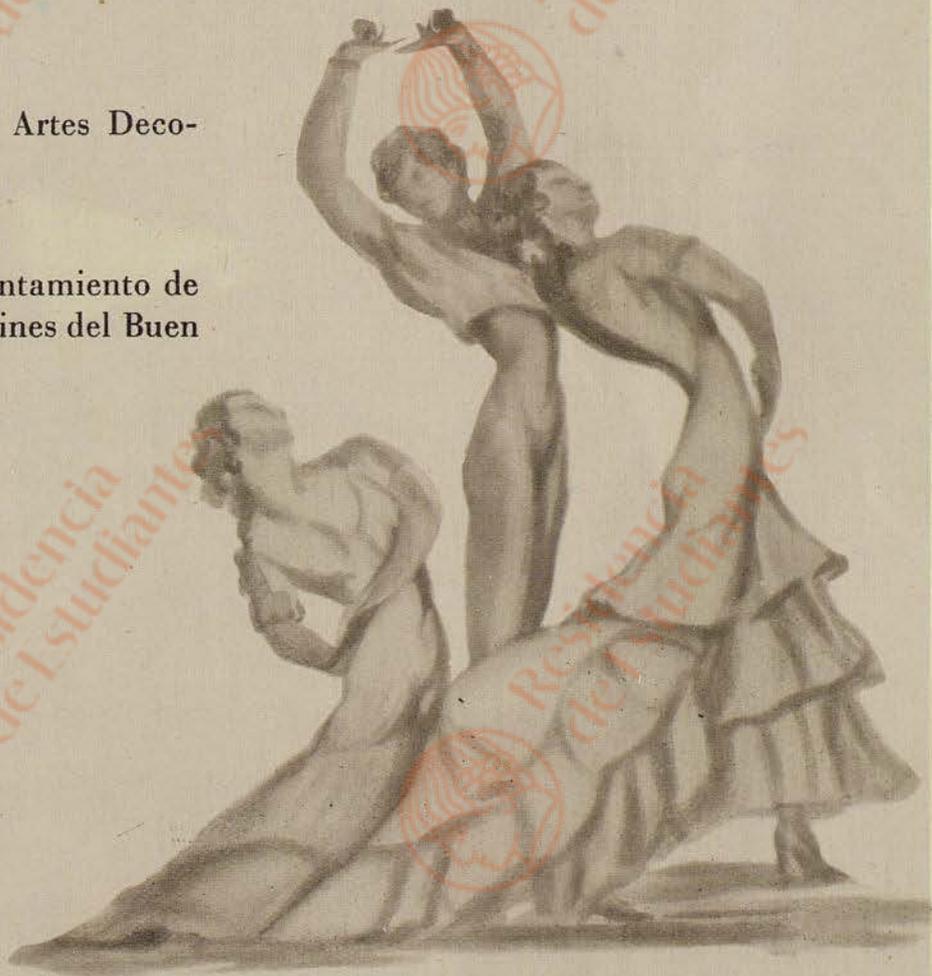


Día 12, Jueves

13,00.—Visita a la Exposición Nacional de Artes Decorativas.

18,30.—Corrida de toros.

22,30.—Comida de gala, ofrecida por el Ayuntamiento de Madrid.—Fiesta nocturna en los jardines del Buen Retiro.



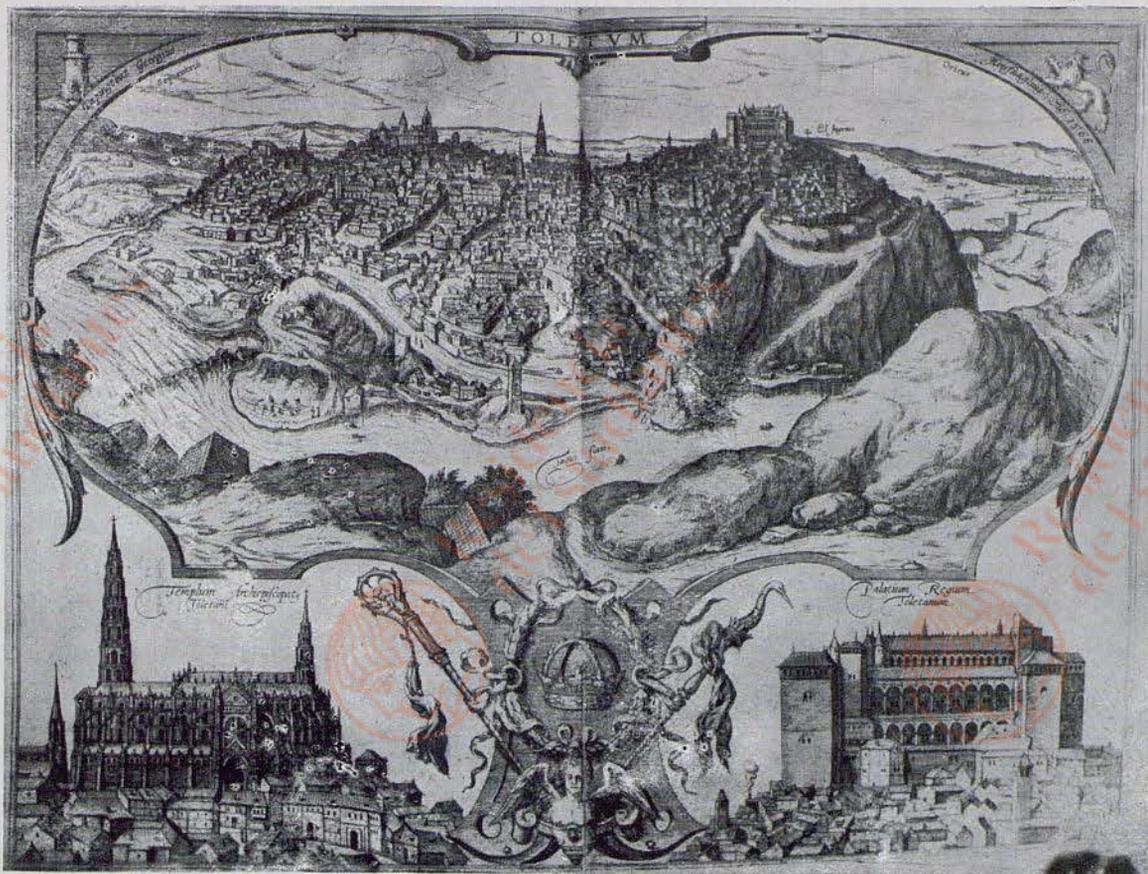


TOLEDO

TOLEDO—donde la Historia se hizo siempre heroísmo—es la ciudad levantada como un prodigio sobre una roca de granito, cercada ásperamente por la honda torrencera del Tajo. En medio de un paisaje inmóvil —como la describió Barrés, el inquieto y sensible toledano de Francia— es un enorme racimo, una ascensión compuesta de iglesias, de conventos, de casas góticas, de aposentos árabes elevados y angostos. Y sus piedras siguen diciendo las mismas cosas que escuchara el Greco y que fortificó el artista con el abundante discurso de sus cuadros. Hoy, sin embargo, es más todavía: es ruina gloriosa que se ha hecho capilla para el culto de la humanidad. Un culto a la fé, al amor y al deber. Toledo es el Greco, como el Greco es Toledo. Jamás un artista penetró más íntimamente en el espíritu de una ciudad, hasta tal extremo que perdida la noción de la cronología, podría asegurarse que Toledo se hizo lienzo porque antes, mucho antes, el lienzo del pintor cretense se había hecho ciudad. Una ciudad bronca, patética y soberbia, aunque todo manifiesta una voluntad implacable de constituir belleza. Incluso belleza heroica.

TOLEDO

TOLEDO—donde la Historia se hizo siempre heroísmo—es la ciudad levantada como un prodigio sobre una roca de granito, cercada aspidamente por la honda torrentera del Tago. En medio de un paisaje inmóvil—como la descripción de un paisaje—y sensible toledano de Fray Juan de los Rios y sensible toledano de Fray Juan de los Rios—es un enorme racimo una asociación compacta de iglesias de conventos de casas goticas de aposentos arabes elevados y angostos. Y sus piedras siguen diciendo las mismas cosas que escuchara el Griego y que tembló el artista con el espandante discurso de sus cuadros. Hoy un empuje es más todavía es una gloria que se ha hecho capilla para el culto de la humanidad. Un culto a la fe, al amor y al deber. Toledo es el Griego como el Griego es Toledo. Jamás un artista penetró más íntimamente en el espíritu de una ciudad hasta tal extremo que perdida la noción de la cronología podría preguntarse que Toledo se hizo lienzo porque antes mucho antes el lienzo del pintor cretense se había hecho ciudad. Una ciudad bronca patética y sobria, aunque todo manifiesta una voluntad inabarcable de constituir belleza. Incluso belleza heroica.



Día 13, Viernes

12.00.—Excursión a Toledo.

19.00.—Regreso a Madrid.

23.00.—Función de gala en el Teatro Español, con la representación de «Fuenteovejuna».





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



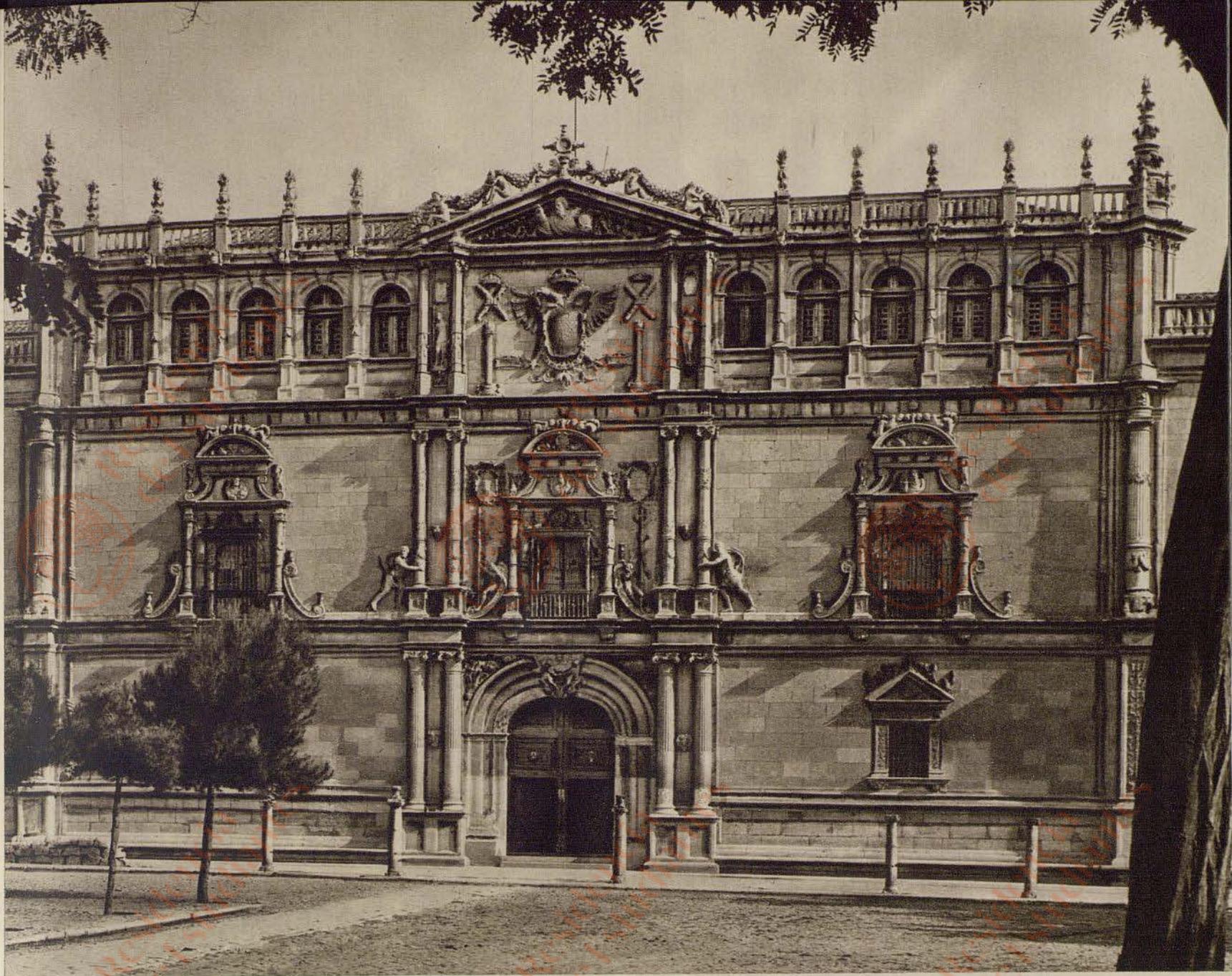
Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

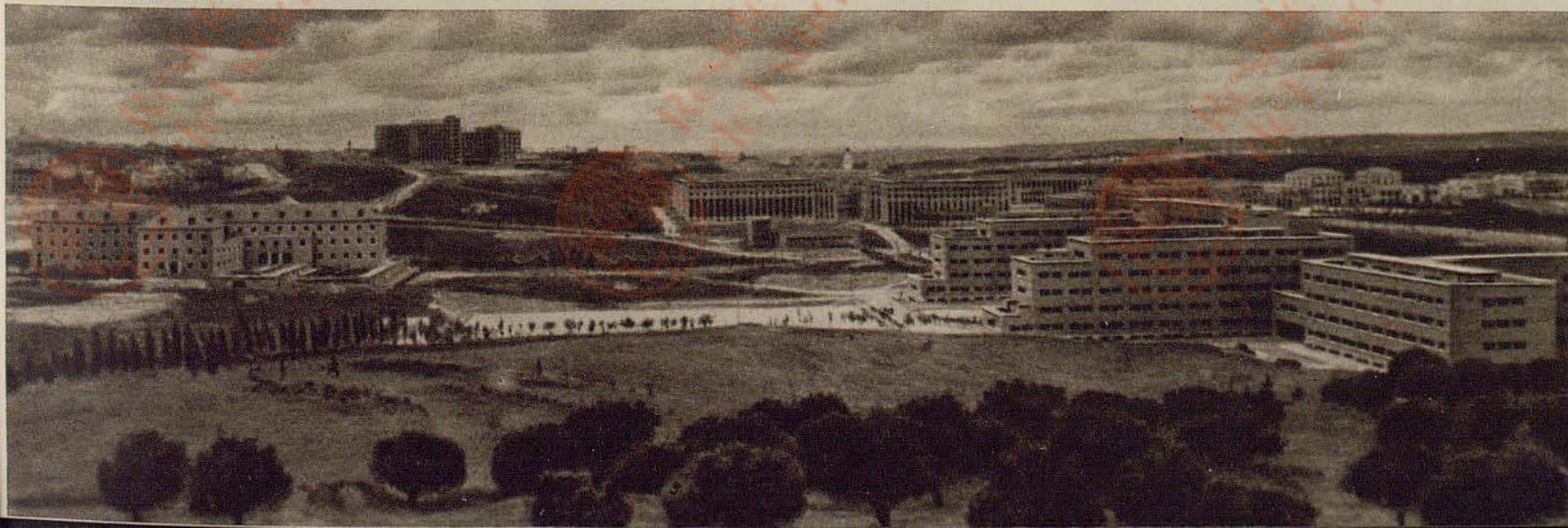


Día 14, Sábado

- 12,00.—Homenaje de los estudiantes españoles, en la Ciudad Universitaria.
18,00.—Visita a la Escuela de Formación Profesional «Virgen de la Paloma».
22,00.—Comida de gala en la Embajada Argentina.

Día 15, Domingo

- 16,30.—Salida en avión para Granada.





GRANADA

DE las ciudades del sur de España, Granada constituye, entre la gracia y el perfume de sus jardines, la de más recoleta y fascinante personalidad. Por lo pronto revive tupida de verdores y palpitante de aguas, el mito de las amadryadas. Granada se perpetúa, como las hadas de los bosques, abrazada al encanto de sus frondas. Y no parece que se forjaron jardines para sus casas, sino casas para sus jardines. Es, por añadidura, una ciudad de muelles y enervantes resonancias. El alma del viajero se sumerge allí, como en un nirvana, y todo cuanto le sale al paso, un paso trémulo, al borde del éxtasis, le suscita un sentimiento de pasmo y arrobamiento al propio tiempo, porque desde las calles ensortijadas, a la blandura acariciante de sus moradores, desde el Mulhacén hasta el Darro, desde el minarete a la calleja, desde el celaje hasta la brisa, todo, absolutamente todo, tiene en Granada un signo irrenunciable de edén, de paraíso recién estrenado, de urbe promisoría que, tras de las encrucijadas del mundo, nos brinda la bienaventuranza de su regazo para que allí, nuestra fiebre de inquietud, de quebranto o de duda, se trueque en sosiego, en caricia sedante, en gloria de vivir con nosotros mismos, porque es allí, en Granada, donde volvemos a dar con nosotros mismos cuando ya nos creíamos perdidos para siempre...

GRANADA

De las ciudades del sur de España Granada constituye entre la gracia y el perfume de sus jardines la de mas recoleta y fascinante personalidad. Por lo pronto revive turbida de verdes y palpitante de aguas el mito de las amadas. Las Granadas se perpetúan como las hadas de los bosques arrojadas al encanto de sus fuentes. Y no parece que se tornaron jardines para sus casas sino casas para sus jardines. Es por añadidura una ciudad de ruinas y enervantes resonancias. El alma del viajero se sumerge allí como en un río y todo cuanto le sale al paso un paso le mulo al borde del extasis le suelta un sentimiento de pasmo y stupefacción al propio tiempo porque desde las calles enroscadas a la planicie acariciante de sus montañas desde el Mulhacén hasta el Darro desde el minarete a la calleja desde el cejaie hasta la plaza todo absolutamente todo tiene en Granada un signo inmemorable de eden de paisajes recién estrenado de un mundo misionero que tras de las encrucijadas del mundo nos brinda la plenitud de su redazo para que allí nuestra fiebre de inquietud de despertar o de huida se encuentre en sosiego en caricias sedantes en gloria de vivir con nosotros mismos porque es allí en Granada donde volvemos a dar con nosotros mismos cuando ya nos creíamos perdidos para siempre.



Día 15, Domingo

- 19,00.—Recepción en el aeródromo.—Alojamiento en el Alhambra Palace.—Entrada en la ciudad y visita a la Virgen de las Angustias.
- 22,00.—Comida de gala ofrecida por el Ayuntamiento.
- 23,30.—Zambra gitana en los jardines de la Alhambra.

Día 16, Lunes

- 12,30.—Visita a la Catedral y ofrenda a los Reyes Católicos.
- 14,00.—Almuerzo típico, ofrecido por las autoridades.
- 17,30.—Visita al Generalife, Albaicín y talleres granadinos.
- 19,00.—Salida en avión para Sevilla.





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

SEVILLA

SEVILLA es la luz y el embrujo de la luz sobre las cosas y las personas. No hay otra ciudad tan eminentemente heliófila como Sevilla. El sol ha hecho el carácter de los sevillanos como ha hecho a sí mismo el carácter de la ciudad. Y como la luz del sol no es una luz capaz de medios tonos, ni de convencionalismos decorativos, sino que todo lo descubre y revela, sin posibles simulaciones, el sevillano ha tenido que labrarse una ciudad, al través de los siglos, capaz de resistir la luz de su cielo y la luz de su alma. De aquí que todo a cualquier hora, sea armonioso, refulgente y claro en la expresión formal o ideal de Sevilla, desde el lecho de su río hasta el fuste de su Giralda, desde la reja en flor hasta la callejuela laberíntica, desde el perfume de su aliento hasta la majestad de una copla. Sevilla es, «una arquitectura de reflejos». Por la luz, por el color, Sevilla, desde el donaire de su espíritu hasta la belleza de su obra, es de una fabulosa transparencia. Tan transparente que como se deje cautivar, el visitante la conoce hasta en su más recóndito sortilegio. Y a partir de esa entrega el forastero se siente más sevillano que el sevillano mismo. Por lo menos, más preso entre la magia luminosa de la ciudad. Por eso Sevilla es una ciudad para el retorno y no para la partida. Retornar es volver a vivir.

SEVILLA

SEVILLA es la luz y el empuje de la luz sobre las cosas y las personas. No hay otra ciudad tan eminentemente heliolita como Sevilla. El hecho el carácter de los sevillanos como ha hecho a sí mismo el carácter de la ciudad. Y como la luz del sol no es una luz capaz de medios tonos ni de convencionalismos decorativos sino que todo lo descubre y revela, sin posibles simulaciones, el sevillano ha tenido que labrarse una ciudad, al través de los siglos, capaz de resistir la luz de su cielo y la luz de su alma. De aquí que todo, a cualquier hora, sea armonioso, resplandeciente y claro en la expresión formal o ideal de Sevilla, desde el hecho de su río hasta el fuste de su Giralda, desde la raja en flor hasta la callejuela laberíntica, desde el perfume de su aliento hasta la majestad de una catedral. Sevilla es «una arquitectura de reflejos». Por la luz por el color Sevilla, desde el donaire de su esquinilla hasta la belleza de su obra, es de una absoluta transparencia. Tan transparente que como se deje captivar, el visitante la conoce hasta en su más recóndito sortilegio. Y a partir de esa entrega el forastero se siente más sevillano que el sevillano mismo. Por lo mismo más preso entre la magia luminosa de la ciudad. Por eso Sevilla es una ciudad para el retorno y no para la partida. Retornar es volver a vivir



Día 16, Lunes

20,00.—Llegada al aeródromo de Tablada.—Recibimiento popular y recorrido en coche andaluz, hasta el Ayuntamiento.—Ofrenda de labores sevillanas.

22,30.—Comida de gala, ofrecida por el Ayuntamiento, en el Palacio de Arte Antiguo de la plaza de América.—Gran fiesta andaluza.

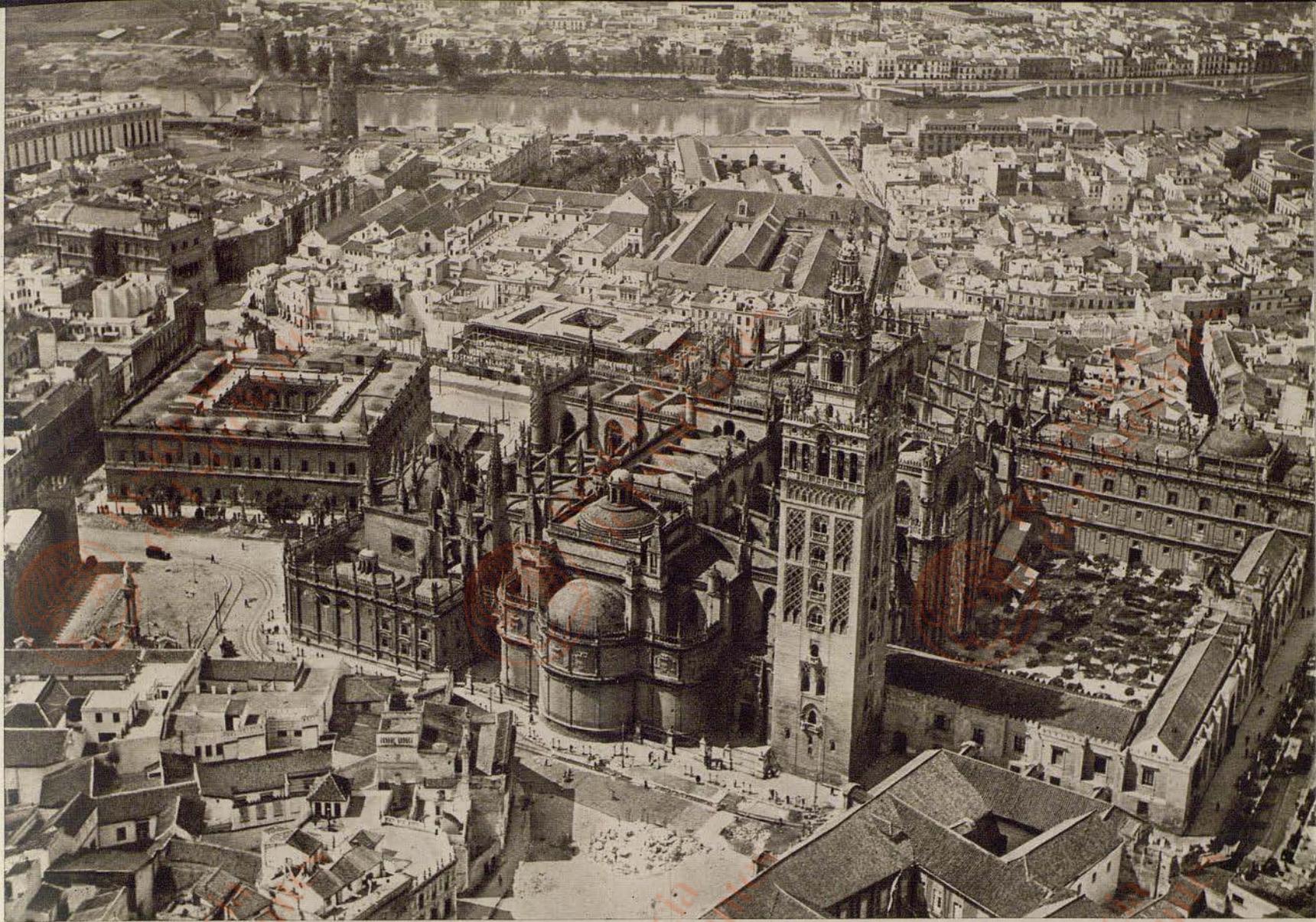


LA RÁBIDA

VISITAR La Rábida es acercarse a uno de los más sugerentes y risueños relicarios de la epopeya colombina. Allí, el aire inmóvil se nos figura el mismo que oyó las quiméricas confesiones del gran navegante, horas antes de su partida, allí parece hallarse todavía, como en espera del futuro descubridor, el mismo monje y el mismo paisaje y el mismo atuendo botánico, y, sobre todo, el mismo estremecido ambiente de zozobra, de inquietud y de fé. De fé, porque allí estaba, y está, apartada del mundanal ruido, la casa de Dios donde, como en un anticipo de contianza en la seguridad de su obra, halló Colón los mejores alientos para su odisea. Y allí está, desde entonces, como inmersa en la paz rumorosa de un idilio, la huella inicial, en el aire y en la luz, en los cielos y en la tierra, y entre los blancos muros conventuales —que ha decorado el peregrino ingenio de Vázquez Díaz— de una empresa que sumó mundos a España, para la fraternidad amorosa de los hombres. Visitar La Rábida es, a través de los siglos, sentirnos un poco participes de la gesta colombina, pisando donde pisó Colón y rezando donde el glorioso almirante encomendó a su fé la hondura y el pasmo de su ambición.

LA RÁPIDA

VISITAR La Rápida es acercarse a uno de los más superiores y hermosos reflejos de la epopeya colombiana. Allí el aire inmóvil se nos figura el mismo que oyó las primeras canciones del gran navegante, horas antes de su partida. Allí parece hallarse todavía, como en espina del futuro descubridor el mismo monte y el mismo paisaje y el mismo atuendo botánico y sobre todo el mismo estremeuido ambiente de zozobra de inquietud y de fe. De fe porque allí estaba y está esta espina del mundanal ruido, la casa de Dios donde como en un anticipo de confianza en la seguridad de su obra halló Colón los mejores alientos para su odisea. Y allí está desde entonces como un meta en la paz tímida de un día. Allí la huella inicial en el aire y en la luz en los cielos y en la tierra y entre los blancos muros conventuales — que ha decorado el peregrino ingenio de Váquez Díaz — de una empresa que sumó mundos a España para la latitud análoga de los hombres. Visitar La Rápida es a través de los siglos sentirnos un poco partícipes de la gesta colombiana, pasando donde pasó Colón y recordando donde el glorioso almirante encomendó a su fe la honra y el destino de su ambición.



Día 17, Martes

- 12,00.—Visita a la Catedral, al Alcázar y a la Virgen del Buen Aire, de la que tomó el nombre la capital de la República Argentina.
- 13,00.—Entrega del título de camarera de honor de la Virgen de la Esperanza de la Macarena.
- 17,00.—Excursión a La Rábida.—Recepción popular en Huelva.—Ofrenda ante la estatua de Colón.—Visita al Monasterio.
- 20,30.—Regreso a Sevilla.
- 22,30.—Comida de gala, ofrecida por el Capitán general. Recorrido nocturno del barrio de Santa Cruz.

Día 18, Miércoles

- 9,30.—Salida en avión para Santiago de Compostela.



SANTIAGO DE COMPOSTELA

SANTIAGO es una de las ciudades españolas que más pronta y directamente se mete en el ánimo del viajero para cautivarlo con la rica gama de sus sutilezas. Por lo pronto, sorprende por la sobriedad de su existencia y de su luz. Existencia y luz vitales que concuerdan con dos estrofas de un mismo poema. Con otra peculiaridad: que es, sin duda, Santiago, la ciudad que, sin desentonar, mejor contrasta con la atmósfera y el ambiente de las demás ciudades de la península. No ofusca de resplandores, ni aturde con su bullicio, ni estride con su trajín. Es sencilla, recoleta piadosa. El sornilegio de sus calles, el embrujo de sus «corredoiras», la calma gris de sus paisajes, la pátina lustrosa y renovada de su arquitectura antañona, la voz taciturna y melodiosa de sus campanas... Santiago de Compostela es una ciudad para el sosiego blando, para el estudio minucioso, para el amor tranquilo y hondo. Y todo tiene un cabal sentido de tradición y de severidad, de fidelismo y de renuncia. Más que reunión de casas para inquilinos, es una hermandad de seres que como en una Tebaida multiplicada, sólo viven para el trabajo, para el amor, y para la fé...

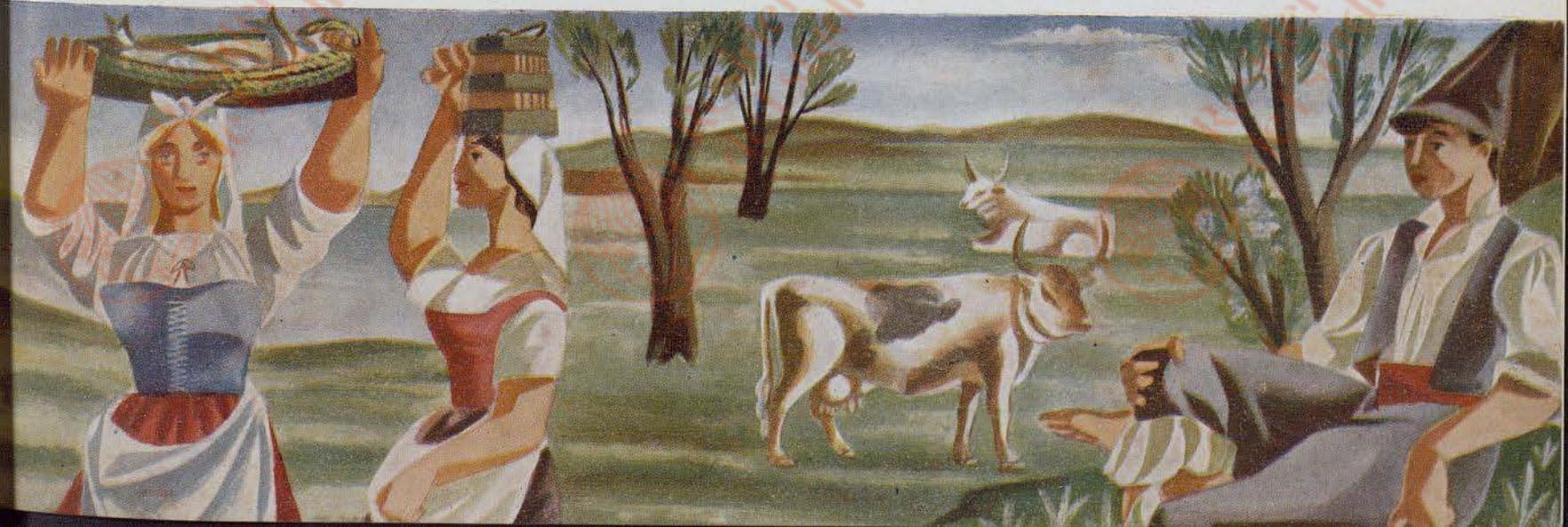
SANTIAGO DE COMPOSTELA

SANTIAGO es una de las ciudades españolas que más pronta y directamente se mete en el ánimo del viajero para captivarlo con la rica gama de sus sutilezas. Por lo pronto sorprende por la soledad de su existencia y de su luz. Existencia y luz vitales que concuerdan con dos estrofas de un mismo poema. Con otra peculiaridad que es sin duda santiago, la ciudad que sin desentonar mejor contrasta con la atmósfera y el ambiente de las demás ciudades de la península. No busca de resplandores ni atride con su brillo, ni estride con su tráfago. Es sencilla, recóncita, pacífica. El sortilejo de sus calles, el empuje de sus «corredoiras», la calma gris de sus paisajes, la patina lustrosa y renovada de su arquitectura añeja, la voz taciturna y melódica de sus campanas. Santiago de Compostela es una ciudad para el sosiego placido, para el estudio minucioso, para el amor tranquilo y hondo. Y todo tiene un cabal sentido de tradición y de severidad de hito y de renuncia. Más que reunión de casas para indisciplinados es una hermandad de seres que como en una Tábida multiplicada solo viven para el trabajo, para el amor, y para la fe.



Día 18, Miércoles

- 13,30.—Llegada a Santiago.—Recepción popular.
14,30.—Almuerzo ofrecido por el Ayuntamiento.
16,30.—Visita a la Catedral.
18,00.—Salida en automóvil para Vigo.
19,30.—Recepción y «lunch» en la Diputación de Pontevedra.
20,30.—Llegada a Vigo y recepción popular.—Alojamiento en el Pazo de Castrelos.
22,45.—Comida ofrecida por el Ayuntamiento, en los salones del Casino de Vigo.
24,00.—Visita al Real Club Náutico y verbena.





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

LA CORUÑA

HAY una innata aristocracia en esta ciudad prócer que va desde el equilibrio urbano hasta el aire que se respira, desde la metafísica de sus moradores hasta la física de su expresión arquitectónica. Alguien, por todos estos primores, ha llamado a La Coruña «la ciudad de cristal». Y ningún nombre más apropiado. De cristal, en efecto, no sólo por la transparencia de su naturaleza real, sino por la de su naturaleza ideal. Porque todo en la Coruña es juego de luces y de sentimientos traslúcidos, como si la ciudad, más que de cristal, fuera de puras abstracciones sentimentales. Y este es el resultado inesquivable de esa aristocracia a que aludimos. Porque La Coruña es fina, delicada, suave y mimosa. En cuanto el viajero penetra en sus dominios, la ciudad le ofrece como un sutil encantamiento de sugerencias. Un sentido de lo muelle, de lo suasorio y de lo claro lo invade, como si la simple argamasa se inmaterializara para crear el milagro de lo intocado. Y es que La Coruña, a fuerza de ser aérea, bella y convincente, da la impresión de estar tallada para brindarnos, como en la ciudad ideal de Platón, una atmósfera sencilla de cosas bellas. De este modo la Coruña, por selección interior, por nobleza de su espíritu, que acuerda perfectamente con su entidad arquitectónica y con la perspectiva, tan varia, de sus paisajes, no quiere en ningún instante hacer ver que la vida es un ejercicio penoso, sino un deleite sin rigor ni exceso.

LA CORUÑA

HA Y una ideal aristocrática en esta ciudad proce-
H que va desde el espíritu urbano hasta el arte
que se respira desde la metáfora de sus miradas
hasta la falta de su expresión arquitectónica. Así que
por todos estos puntos ha llamado a la Coruña «la
ciudad de cristal». Y ningún nombre más apropiado. De
cristal en efecto, no solo por la transparencia de su na-
turaleza real sino por la de su naturaleza ideal. Porque
todo en la Coruña es juego de luces y de sentimientos
trabaja como a la ciudad, más que de cristal, tiene
de pura aristocrática sentimental. Y este es el resul-
tado inevitable de esa aristocracia a que aludimos.
Porque la Coruña es una ciudad suave y tímida. En
cuanto el visor penetra en sus dominios la ciudad se
mueve como un sutil encantamiento de sugerencias. Un
estado de lo invisible de lo suscitado y de lo claro. In-
vade como si la simple elegancia de un taller para
crear el paisaje de lo intocable. Es que la Coruña a
fuera de ser una bella y convincente de la impresión
de estar tallada para pintados como en la ciudad ideal
de Patin, una atmósfera sencilla de cosas bellas. De
este modo la Coruña, por selección interior, por noble-
za de su espíritu que coincide perfectamente con su en-
tidad arquitectónica y con la perspectiva, tan vasta, de
sus paisajes, no quiere en ningún instante hacer ver
que la vida es un ejercicio perfecto sino un defecto sin
punto ni exceso.



Día 19, Jueves

- 11,00.—Salida en barco del muelle de la Aduana, rodeada de la flota pesquera, y visita a las fábricas conserveras de la ría.
- 14,30.—Llegada a Marín.—Almuerzo ofrecido por la Escuela Naval.
- 16,00.—Excursión por las Rías bajas.
- 21,00.—Alojamiento y descanso en La Toja.

Día 20, Viernes

- 11,30.—Excursión a La Coruña.
- 13,00.—Almuerzo ofrecido por el Ayuntamiento.
- 16,30.—Salida en avión para Zaragoza.





Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

ZARAGOZA

ZARAGOZA, por sí, como entidad de piedra es acaso la ciudad española sin parangón posible. No tiene un carácter definido. Sin otro móvil, en lo práctico inmediato que su afán de desenvolvimiento, Zaragoza es una gran urbe, dueña de su destino. No sueña, trabaja. No obstante, su espíritu tiene inesquivables facetas de lealtad, misticismo y amor. Y de arte. Pero de un arte natural, gozoso, que cuando se deja fascinar por el ensueño, es, sin duda, para hacer más humano su afán de conquista. Y así día a día Zaragoza avanza, metódica y subordinada, hacia un progreso arrollador. En el curso tan sólo de unos años se ha puesto a la par de los más opulentos y tentadores pueblos de España. Su carácter, a parte sus riquezas de orden material, es uno de sus principales tesoros. Basta tratar a un zaragozano para sentirse en seguida bajo el hechizo de sus virtudes. Virtudes que exalta la historia y que revela, sin eufemismo, la permanente actualidad. Visitar Zaragoza y no postrarse, como ante uno de los misterios realizados de su fé, a los pies de su excelsa Pilarica, es tanto como no querer penetrar en las delicias más puras del alma de la ciudad, siempre enamorada y jamás vencida.

ZARAGOZA

ZARAGOZA por sí como ciudad de piedra es acaso la ciudad española en parangón posible. No tiene un carácter definido. Sin otro móvil, en lo práctico inmediato que su alan de desenvolvimiento. Zaragoza es una gran riber deña de su destino. No suelta traba. No obs tante su espíritu tiene insuperables facetas de lealtad, misticismo y amor. Y de arte. Pero de un arte natural, poseo que cuando se deja lasnar por el ensueño es sin duda para hacer más hu mano su alan de conquista. Y así día a día Zaragoza avanza, metódica y subordinada hacia un progreso anillador. En el curso tan solo de unos años se ha puesto a la par de los más opulentos y tentadores pueblos de España su carácter a parte sus riquezas de orden material, es uno de sus principales resortes. Basta tratar a un zaragozano para sentirse en seguida bajo el hechizo de sus virtudes. Virtudes que exalta la historia y que revela sin euluminismo la permanente actualidad. Valían Zaragoza y no posturas como ante uno de los misterios realizados de su té a los pies de su excelsa Pirinea es tanto como no querer penetrar en las delicias más puras del alma de la ciudad siempre enarbolada y jamás vencida.



Día 20, Viernes

19,30.—Llegada a Zaragoza.—Recepción popular.—Visita y ofrenda al Pilar.—Alojamiento en Cogullada.

22,30.—Comida de gala, ofrecida por el Ayuntamiento.





Día 21, Sábado

11,00.—Visita a la Seo.

16,30.—Salida en avión para Barcelona.



BARCELONA

BARCELONA es una ciudad ciclópea. Parece haberla levantado, con su espíritu de hoy el propio Atlante. Tan es así, que muchos europeos, como Jules Romains, al pisar la tierra firme de Nueva York, por primera vez, exclama: «¡Esa inmensa Barcelona!» Y es verdad. Barcelona es inmensa. Y lo es más, o suscita tal idea, la modificación urbanística de estos últimos tiempos sobre el plano de la ciudad remota. Esta modificación rigurosamente geométrica es tan indiscutible que, al separarnos de la tradición y producir una violenta ruptura entre el ayer y hoy de la ciudad, tiende en cambio una mano al mañana —al mañana de allende los mares— O sea, a la influencia, y seducción del americanismo. Porque Barcelona es la ciudad que más satisface sus ansias de cuadrícula. Por eso, siendo una ciudad muy antigua es una ciudad muy moderna. En todo: arquitectónica y sentimentalmente. De dentro a fuera. E incluso por el perímetro de sus tierras o de sus hombres feraces. Barcelona, como París, es una ciudad de ricos, y fecundos, y fascinantes alrededores. Cada pueblo catalán, de las proximidades metropolitanas es una gran ciudad en pequeño, con su bucólica su maquinismo, su poesía, su vigor. Entre estos pueblos y para honor de España, Barcelona, es como dijo D'Ors, «la bien plantada». Y en un juego de intenciones la mejor florecida.

BARCELONA

BARCELONA es una ciudad ciclópea. Parece haberse levantado con su espíritu de hoy el propio Atlante. Tan es así que muchos europeos como Jules Ro- maine al pisar la tierra firme de Nueva York por primera vez exclaman «Esa tierra es Barcelona». Y es verdad. Barcelona es inmensa. Y lo es más o suscita tal idea la modificación urbanística de estos últimos tiempos sobre el plano de la ciudad remota. Esta modificación rigurosamente geométrica es tan indiscutible que al separarse de la tradición y producir una violenta ruptura entre el ayer y hoy de la ciudad, tiende en cambio una mano al mañana — al mañana de allende los mares — O sea a la influencia y seducción del americanismo. Porque Barcelona es la ciudad que más satisface sus ansias de modernización. Por eso siendo una ciudad muy antigua es una ciudad muy moderna. En todo arquitectónica y sentimentalmente. De dentro a fuera. E incluso por el perfume de sus terrazas o de sus hombreras leales. Barcelona como París es una ciudad de ricos y letrados y lacnantes alabadores. Cada pueblo catalán de las proximidades metropolitanas es una gran ciudad en pedáneo con su buche su maduramiento su poesía su vigor. Entre estos pueblos y para honor de España Barcelona es como dice Doré «la bien plantada». Y en un tiempo de inmensas flores la mejor florista.



Día 21, Sábado

- 17,30.—Llegada a Barcelona.—Alojamiento en el Palacio de Pedralbes.
- 19,00.—Recepción popular en la Plaza de la Catedral.
- 22,00.—Comida de gala, ofrecida por el Ayuntamiento de Barcelona.
- 23,30.—Fiesta popular en la Plaza de San Jaime.

Día 22, Domingo

- 21,30.—Comida de gala en el Pátio de los Naranjos de la Diputación Provincial de Barcelona.
- 23,30.—Representación de «El Sueño de una noche de verano», por la compañía del Teatro Español de Madrid, en los jardines de Montjuich.



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Día 23, Lunes

11,00.—Visita a fábricas textiles e instituciones sociales de Cataluña.

17,00.—Visita a la Feria Internacional de Muestras y ofrenda de productos industriales.

24,00.—Fiesta nocturna de San Juan.



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

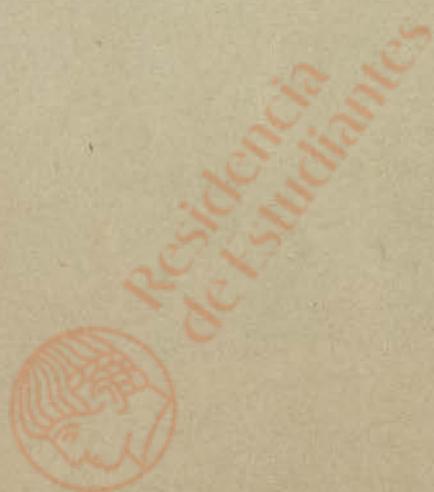
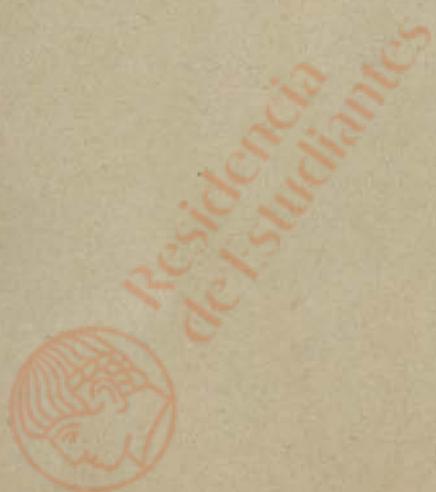
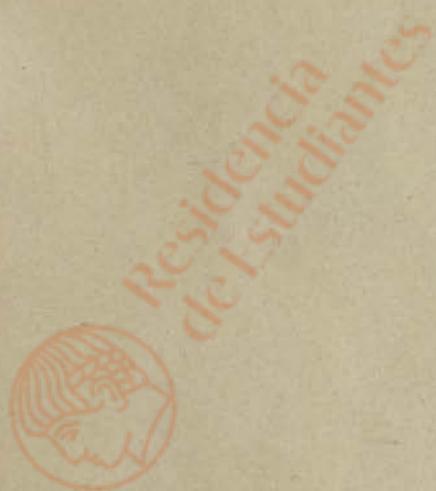
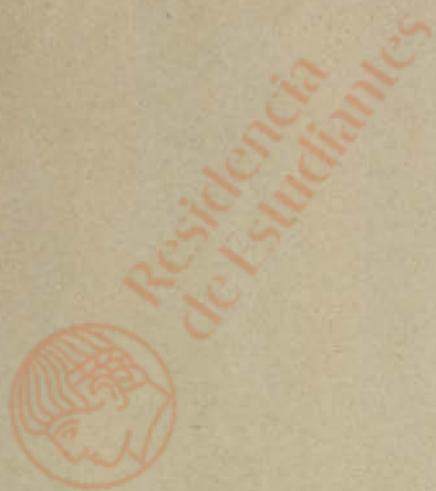


Residencia
de Estudiantes



Día 24, Martes

12,00.—Despedida de Barcelona.



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
de los estudiantes



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante



Residencia
del estudiante

